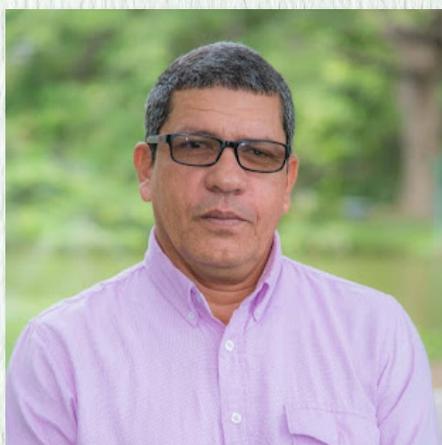




CRÓNICA

Historia y anécdotas de la Dirección Financiera de la Universidad del Magdalena como artífice de una evolución institucional



Erikstand Rodríguez Rodríguez

Egresado del programa de Administración de Empresas

La Universidad del Magdalena, a lo largo de su historia, ha venido transitando caminos de herraduras que la han llevado a diferentes estadios, durante mucho tiempo jamás imaginados. Hasta mitad de la década de los setenta, la estructura organizacional de esta institución estuvo integrada solamente por el rector, un vicerrector académico, la secretaria general y un síndico pagador. Este último asumía funciones de jefe admi-

nistrativo, por cuanto esta figura no existía en la entidad. Además, dentro de sus actividades se encontraba la de llevar la contabilidad, para lo cual tenía solo un trabajador encargado, ya que tampoco existía en la planta de personal el cargo de contador.

Durante ese mismo periodo (1970-1975), el control que ejercía el síndico pagador se circunscribía exclusivamente a los pagos, los cuales se registraban en los libros de bancos, que a su vez se utilizaban para el control contable, presupuestal y, por supuesto, de tesorería. Ese periodo “era la época en las cuales los rectores entre noviembre y diciembre andaban detrás del tesorero-pagador preguntándole ‘¿Cuánto me queda de las transferencias?’, con la única finalidad de planear en qué se lo podían gastar, porque si sobraba plata, era plata que debía ser regresada al Ministerio de Educación; entonces ellos se lo gastaban en actividades adicionales tales como prácticas académicas”¹.

Con la creación de la Dirección Administrativa y Financiera para el año 1976 e inicio de operaciones en 1977,

1. Conversatorio entre el representante de los docentes ante el Consejo Superior Álvaro Espeleta Maya, el director financiero Ricardo Campo Redondo y el funcionario de la Dirección Financiera Erikstand Rodríguez Rodríguez, Universidad del Magdalena, octubre 30 de 2009.



Fotografías suministradas por el autor

se comenzó a estructurar un mayor control de los recursos. En este periodo se creó asimismo la Oficina de Contabilidad, la cual a su vez tenía bajo su responsabilidad el manejo y control del presupuesto institucional.

Las nuevas unidades administrativas y el mejoramiento de la estructura organizacional conllevaron a la eliminación de la figura del síndico pagador, creándose en consecuencia el cargo de tesorero-pagador. Este se convirtió entonces en el responsable directo de todos los dineros que por cualquier concepto ingresaban a las arcas de la Universidad del Magdalena.

Con el pasar de los años se fueron creando en la institución nuevas dependencias, centros, vicerrectorías e institutos que poseían autonomía financiera, tales como el Centro de Estudios Permanente (CEPUM), la Vicerrectoría de Educación Abierta y a Distancia o el Instituto de Formación Avanzada (IFA). Estos gestionaban, a través de actividades inherentes a

su objeto institucional, el ingreso de recursos frescos que eran utilizados para la ejecución de sus propias actividades. Algunos también iniciaron un proceso de contratación de personal que se encargara de desarrollar actividades de tesorería como el registro de consignaciones, el control de pagos, la elaboración de cuentas (órdenes de pago) y de cheques, y la emisión de informes a la Contraloría. Los cheques eran firmados por el ordenador del gasto respectivo en conjunto con el tesorero-pagador.

Esta descentralización financiera, aun cuando originaba mayor celeridad en los pagos de los mismos centros, no poseía los controles adecuados ni los mecanismos apropiados para salvaguardar los títulos valores. No obstante, también era muy cierto que, en medio de la crisis financiera de la universidad, permitía una mayor maniobrabilidad para acceder a nuevos equipos, mejoramiento de infraestructura o adquisición de vehículos.

Crónicas

Luego, para el año 1998, se concentró la operación de manejo de recursos de todos los centros, vicerrectorías e institutos en la Tesorería Institucional, dando lugar a que todas las chequeras y cheques expedidos sin reclamar (en tránsito) pasaran a las instalaciones de esta dependencia, en donde fueron resguardados en una caja fuerte. No obstante, este mecanismo de concentración de funciones de tesorería, que fue concebido como una forma de control de los recursos, se convirtió rápidamente en una debilidad administrativa al tener que asumir con poco personal el trabajo que desempeñaban todos los ordenadores con sus correspondientes trabajadores encargados. La inexistencia de políticas claras para el manejo de los recursos originó desorganización y descontrol de la Tesorería, lo cual, sumado a la falta de planeación, acabó convirtiendo a esta oficina en un verdadero “quemadero de gente”, como lo denominaba uno de los tesoreros.

Estas falencias de tipo administrativo dieron lugar, como consecuencia, a actos de hurtos de cheques a la altura de las mejores películas protagonizadas por George Clooney, lo cual a su vez originó cambios y despidos de personal que laboraba en la Tesorería. No obstante, el ingreso de nuevos trabajadores que garantizaban a la alta dirección universitaria una mayor confiabilidad en el manejo de los recursos continuaba campeando la ineficacia al tener que diligenciar manualmente cada uno de los pagos que hacían los diferentes centros de costos de la universidad.

Era la época de los paros académicos, de los atrasos en nómina, de los incumplimientos en los pagos a proveedores; el tiempo en el que las can-

relaciones de nómina mensual, que por simple concepción representan felicidad a los trabajadores, se convertían en la actividad más tortuosa de Tesorería y Pagaduría. Por ende, era muy común que, al recibir las transferencias del Estado, el rector autorizara el pago inmediato de salarios acumulados de dos, tres y hasta cuatro meses juntos, lo que representaba la elaboración en máquinas de escribir de cerca de 3.000 cheques en menos de un día. Para efectos de



Fotografías suministradas por el autor



Fotografías suministradas por el autor



Fotografías suministradas por el autor



Fotografías suministradas por el autor

cumplir con la orden impartida de "pagar mañana mismo", la totalidad del personal adscrito a Tesorería y Pagaduría suspendía sus actividades ordinarias y trabajaba en función de una sola, es decir, el pago de nómina y lo que ello significaba: revisión de documentos soportes de nómina, comprobación de liquidación de los conceptos justificados, organización y registro de cheques por cada uno de los beneficiarios y elaboración de los cheques con máquina de escribir.

En algunas oportunidades, y debido a la necesidad de atender en menos tiempo el pago de nómina, se acudía a la Secretaría de la Oficina de Recursos Humanos y Laborales, a la Secretaría de Laboratorios y a la de División Administrativa y Financiera para poder así cumplir con, máquinas de escribir en mano, la elaboración de todos los cheques requeridos.

Una estrategia de pago por ventanilla en banco, gestionada por la ya creada Vicerrectoría Administrativa y Financiera y el tesorero pagador, se constituyó en la tabla de salvación. El Banco Popular, entidad bancaria en donde la universidad poseía su mayor cantidad de cuentas, permitió a cada trabajador acudir a la ventanilla del banco y recibir su pago a través de un código asignado por Tesorería. Esta facilidad bancaria disminuyó ostensiblemente la presión ejercida sobre el personal de Tesorería y Pagaduría en épocas de pagos de nómina, a la vez que se redujeron los gastos financieros por compras permanentes de chequeras.

Para el año 1999 se adquirieron para Tesorería tres computadores. De esta forma se comenzó a mejorar el control de las operaciones económicas y así mismo se incrementaron la contratación de personal para dicha dependencia y el ingreso de monitores administrativos que ayudaban en el manejo operativo de las actividades.

En el año 2001 se dio inicio a la operacionalización del SINAP, un Sistema de Información Financiera cedido en comodato por el Consejo Regional de Planificación Costa Atlántica (Corpes). Con ello se habilitó un módulo para Tesorería, dándose así un gran paso hacia la modernización financiera de la universidad y un mayor control de

Crónicas



Fotografías suministradas por el autor



Fotografías suministradas por el autor



Fotografías suministradas por el autor

Tesorería y Pagaduría. A partir de este año se comenzaron a desarrollar actividades que permitieron una mayor eficacia y un mejor control de los recursos económicos.

Luego, con el pasar del tiempo, se buscaron relaciones bancarias con otras entidades que brindaran mayores condiciones financieras a la institución. Así, durante los años 2003 y 2004 se hicieron gestiones ante los bancos de Bogotá y Occidente para trascender de los pagos manuales a los pagos electrónicos. De tal manera se logró instalar, en solo un computador de Tesorería, unos encriptores en los que, a través de unos archivos macros, se tramitaban las transacciones diarias, las cuales eran grabadas en disquetes y trasladadas al banco por el mensajero de la oficina.

El desarrollo de la tecnología a nivel nacional hacía evidente la necesidad de mejorar las condiciones de operación si se quería estar al nivel de las mejores universidades del país. Hoy resulta risible el hecho de que un importante avance de la época haya sido cambiar la modalidad de envío de la información de transferencias bancarias de disquetes a discos compactos (CD), los cuales continuaban siendo llevados por el mensajero a la hora fijada, antes que finalizara la jornada de trabajo bancario.

Con los procesos de modernización administrativa, reestructuración financiera, fortalecimiento de la planta de personal, adecuación y dotación de oficinas, mejoramiento de equipos de trabajo y mayor conexión global, se redefinió el accionar de la Tesorería. Esta situación permitió avanzar realmente en la modernización de dicha dependencia, y es así como finalmente se instalan los portales

bancarios para tramitar desde ahí el pago en línea a los proveedores, docentes, funcionarios, contratistas y demás beneficiarios de pagos, a la vez que se registran en tiempo real las consignaciones efectuadas a nombre de la institución.

La nueva definición paradigmática en el interior de la Universidad ha traído otros beneficios a la población universitaria, a los diferentes estamentos que de ella hacen parte y, sin duda alguna, a toda la ciudadanía que accede a sus servicios. Por ello, no existe impedimento para recibir transacciones del orden internacional en cualquiera de las monedas de origen, pagos con tarjetas débitos y créditos, contar con más 9.000 corresponsales bancarios y, últimamente, la implementación de una herramienta operativa de comercio electrónico: el botón de pagos seguros en línea PSE, el cual ha venido revolucionando el mundo de los negocios.

El camino continúa, las mejoras por hacer son muchas, pero tenemos la certeza de seguir afianzando nuestro pulso para el mejoramiento institucional. 



Fotografías suministradas por el autor



Fotografías suministradas por el autor



Fotografías suministradas por el autor